

HOGAR DE CRISTO,

VIVIENDAS

DE

EMERGENCIA

UNA REALIZACION EJEMPLAR —DIGNA Y PRACTICA— EN CHILE, PARA LA SOLUCION DEL DESGARRADOR PROBLEMA DE LA VIENDA DE LOS DESHEREDADOS.

Hace algunos días, las humildes casitas de emergencia del Hogar de Cristo recibieron una visita real: S. M. el rey Balduino de Bélgica y miembros de su comitiva. No acudieron solamente por exigencias del programa oficial, sino verdaderamente interesados por conocer una obra extraordinaria en su género, a cuya realización ha contribuido también la generosidad del pueblo belga.

Durante los días trágicos de los sismos de marzo, la fábrica Viviendas del Hogar de Cristo demostró en forma impresionante que era la única institución preparada para afrontar una emergencia de esta naturaleza. Mientras miles de damnificados se hacinaban en carpas y otros refugios más provisionales e inquietantes aún, las casitas portátiles del Hogar de Cristo diseminaron la confianza y la ilusión en ca-

da rincón donde fueron instaladas. Provisionales, mínimas, insuficientes, es verdad, pero gérmenes visibles y anticipados del futuro hogar.

El horror y el desconcierto provocados por la catástrofe paralizaron las energías y la alegría de vivir de muchas víctimas. Fue sin embargo reconfortante la febril actividad desplegada en la fábrica. Bullentes turnos de infatigables hormiguitas —soldados, estudiantes, voluntarios— iban zurciendo las 24 horas del día, tabla por tabla, clavo por clavo, hasta configurar los paneles estructurales de cada casita. Luego, interminables filas de poderosos camiones hormigueaban afanosamente por todos los caminos del país repartiendo los 150 mil metros cuadrados de 10 mil de estas rápidas viviendas.

Este dato se refiere sólo a las viviendas entregadas en las zonas afectadas por los sismos.

El detalle completo de la labor de Viviendas nos muestran un progreso ascendente a partir del año 1961:

Año	Casas	Personas
1961	308	924
1962	1.069	3.207
1963	4.678	14.034
1964	8.854	26.562
1965 (1er. Sem.)	15.200	45.600
	<hr/> 30.109	<hr/> 90.327

El valor de las casitas oscila entre E° 150 y 1.200, según el tamaño y el número de piezas. La más cara es de mejor material y casi definitiva.

Francisco J. Ceet

Una intuición original

Ni el impacto insospechado de los terremotos ni, posteriormente, el azote de los temporales de viento y lluvia, sorprendieron indefensos a los propulsores de esta obra. Por una razón muy clara y convincente. Las calamidades públicas que nos visitan con tan lastimosa frecuencia vienen sólo a rebalsar los esquemas normales de nuestro déficit habitacional, emergencia permanente de donde brota ese contorno de "callampas" que ciñe nuestras ciudades. Allí radica la incubadora de pelusas y vagos que merodean desgredados y procaces sin rumbo ni horizontes. Parece entonces obvio, que, si queremos eliminar esta "escuela de delinquentes", habrá que comenzar por restaurar la decencia del hogar.

En sucesivas etapas se fue concretando y perfeccionando esta idea germinal. Inicialmente se acomodaron hospederías para hombres y mujeres. Luego surgieron internados comunitarios para niños en situación irregular atendidos por religiosas y asistentes sociales cuya estructura interna y externa fue experimentando aquellos reajustes y adaptaciones exigidos por los progresos de la pedagogía moderna. De esta manera, los internados se fracionaron en múltiples hogares organizados como tales bajo la tutela paternal de matrimonios capaces de crear un clima familiar donde los niños —los hijos— pudieran realizarse normalmente.

¿Es ésta la obra del P. Hurtado?

Sin embargo, y a pesar de todas las explicaciones dadas, para muchos es muy desconcertante el aspecto que ofrece actualmente la casa central del Hogar de Cristo. La sonrisa fresca y bullanguera de los niños ha sido mortalmente apagada por el ritmo estrepitoso de máquinas y martillos. Una floreciente empresa constructora les ha robado su casa y sus campos deportivos desplazándolos nadie sabe dónde. Si el P. Hurtado volviera, ¿encontraría en el aserrín que alfombra la cancha de fútbol algún vestigio de su obra primitiva?

En sus líneas generales, esta objeción ya ha sido respondida. Los

niños afectados han sido integrados a la vida normal por los cauces pedagógicos de una familia bien organizada.

Ahondando en las raíces de la vagancia, el P. Hurtado encontró su causa más profunda en la desintegración de la familia por falta de un hogar materialmente adecuado. Porque no basta el sólo vínculo espiritual para estructurar y coligar a los miembros de una familia. Para producir y conservar esta unidad moral, es también, e igualmente necesario, el contorno físico y la textura material de cuatro paredes bien sólidas, un techo impermeable y un mínimo de espacio vital. Sin estos elementos esenciales, no sólo la familia, el matrimonio, la moral, sino la vida entera es una continua y desesperante emergencia.

Por esto, el mismo P. Hurtado impulsó la sociedad del Hogar obrero que hizo posible la población Alessandri. Posteriormente en 1958 el Hogar de Cristo propició la "campana de la fonolita", y en 1959 dio vida independiente a la Institución Techo.

En la ruta del fundador

La simpatía y contagioso optimismo del P. Hurtado sobreviven ahora encarnados en la desgarbada figura del P. Josse van der Rest. La condecoración otorgada recientemente por su rey hiere la sencillez y modestia de su persona, pero es un reconocimiento y un estímulo humano a una labor que le roba todo el cariño. Con un lenguaje pintoresco y original —síntesis comprensible del castellano, francés e italiano— ha sabido interpretar y concretar eficientemente los ideales de la sección Viviendas. Para ello ha contado con la yuda financiera de sus compatriotas belgas y de otros simpatizantes europeos.

Los principios fundamentales que rigen la labor de Viviendas los sintetiza el P. Josse en seis puntos cardinales:

- 1.—Mejor tres palos y una frazada hoy (en un terreno propio si es posible) que una casa muy buena pero... en 5 años más.
- 2.—Hacer más casas y no mejores casas.
- 3.—No rechazar a nadie por el solo hecho de carecer de dinero. Dar a cada uno una solución, barata, rápida, pidiéndole un esfuerzo grande. Y si no puede, regalarle la casa.
- 4.—Apoyar al comprador de un terreno permitiéndole ocupar de inmediato un terreno, proporcionándole una casa provisoria.
- 5.—No es la calidad de la casa lo que importa más, sino los valores familiares que es menester salvar hoy mismo de la enfermedad grave que se llama "ser allegado".
- 6.—Promover un crédito de poco monto respecto de una vivienda lo más barata posible al mayor número de personas.

Hay otros matices que el P. Josse recalca de un modo especial. La casita que en estos últimos cinco años se ha entregado a más de 20 mil personas, es sencilla y esencialmente provisoria, económica, de emergencia, solución inmediata de un doloroso problema que no admite postergaciones. Tan fácil de transportar e instalar que el interesado —como el caracol— sale con ella literalmente a cuestas.

Aunque en casos especiales se regala, sin embargo, por respeto a la dignidad de la persona del pobre y como un medio de fomentar el ahorro y el esfuerzo educativo, se vende en cómodas cuotas mensuales de acuerdo al informe de cada caso particular estudiado por la visitadora social. Y, aunque parezca increíble, estas cuotas lentas y veleidosas bastan para autofinanciar la empresa.

Finalmente, como un modo de despertar el amor y el cariño del modesto comprador, se deja al interés de su iniciativa "la última manito" de su casa: instalación, pintura, piso, etc. Porque apenas la familia sienta brotar la conciencia de la casa propia, su dignidad congénita le irá exigiendo "mejoras" y ampliaciones sucesivas hasta transformarla en una solución más definitiva.